

2p
Poesias varias

de

Carlos Fernandez-Shaw.

A mi padre

débil recuerdo de invariable cariño.

Carlos

Cádiz Julio 1881.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

A la Gr^a Da Maria Teresa Rute de Laa.

(Acompañando un ramo de flores)

Trás el otoño el invierno
y trás el la primavera,
trás la noche, mensajera
implacable del terror,
la alborada seductora,
cuando al murmurar del río
se coronan de rocío
los pétalos de la flor.

Trás la negra incertidumbre
vino el cruel desengaño,
corrió un año y otro año
siempre la ilusión fugaz,
surgio' por fin trás las sombras
la alborada del contento,
trás el cruel suprimiento
las delicias de la paz.

Hoy el alma agradecida
sus sentimientos no esconde,
y aunque la voz no responde
al grito del corazón,
pienso que si Dios potente
tras la noche el alba envía,
quienes tornan alegría
las penas, ángeles son.

Correrá el tiempo, esas flores
no dejarán ni memoria,
más recuerdan una historia
que jamás se olvidará;
dirá mi pobre musa
de dar sus quejas al viento,
pero el agradecimiento
ese nunca callará...

El orgullo.

Soneto

Ruin cual los reptiles del pantano
se arrastra miserable por el suelo,
mas quiere altivo levantar su vuelo
sobre la estirpe del linaje humano.
Eterno consejero del tirano,
hace crecer su sanguinario anhelo;
por él Satán cayó del alto cielo,
por él Cain asesinó a su hermano.
Atrae con la perfidia del abismo,
con la maldad del réprobo aborrece
y presta santo culto a su egoismo.
El mérito a sus ojos desaparece,
y tiene tanto aprecio de sí mismo
que hasta de su ambición se enorgullece.

La humildad.

Soneto.

Siempre del genio fué la fiel amiga
que de orgullo insensato le librara,
y es su virtud tan especial y rara
que hasta de que se admire se fatiga.
Quien falsamente piensa que la obliga
siempre procura presentar su cara,
la odia la envidia hipócrita y avara
y dice la virtud « Dios te bendiga ».
Alza humildad la frente, mire el mundo
la luz que irradia tu sin par tesoro,
que guardas hoy con anhelo profundo,
y denue á la ambicion en noble guerra.
¡Ay! lo bueno es así! — ¡Tambien el oro
se oculta en las entrañas de la tierra!

A Calderon,

Soneto

„Cuán su augusta frente
sacro el laurel, pacifica la oliva,
(Calderon - El Tetrarca)

Su triunfo aduirs si su noruble ultrajo,
que aunque de la impotencia este cautiva
no deja nunca de mirar arriba
el alma noble que se angustia abajo.
Enxaste por el mundo, cabirbajo,
con viril corazon y mente altiva
formando la mundana perspectiva
a golpes de experiencia y de Trabajo.
El rio busca al mar; sangre el conflicto;
el genio va buscando a la hermosura
como el perdon el pecador convicto. —
Tú, grande, fuiste tras tu ardiente anhelo.
¡La inspiracion, el águila y la altura
tienen destino igual! Miran al cielo! —

AL HIMALAYA.

Soneto.

Tu cumbre sin rival ama á la nieve
y de si no la aleja ni un instante,
jamás imprimió en ella el caminante
de su paso fugaz, la huella leve.
Absorta la mirada no se atreve
á contemplar tu elevación gigante,
¿quién será el que con paso vacilante
hasta tu cima virginal se eleva. —
Queda á tus pies la avergonzada nube,
la avalancha, el torrenciente,
tu cumbre colossal grandiosa sube
hasta tocar el alto firmamento,
el sol corona tu atrevida frente,
mas...; te gana en altura el pensamiento!

Lope

Si en Cádiz bella nací
Y su ambiente respiré;
Si entusiasmado la amé
Con afán y frenesí;
Si van mis ansias allí,
¿Cuál no será mi emoción
Al cantar la inspiración
Del que en sus sacras orillas
Entonó aquellas *Barquillas*
Que pasmo del orbe son?

Mas no basta respirar
El mismo férvido ambiente,
Ni crecer al rayo ardiente,
Del vívido luminar
Que al surgir sobre aquel mar
Rasga de la bruma el velo....
¡La alondra en su débil vuelo
Se detiene temerosa,
Viendo al águila orgullosa
Ir á perderse en el cielo!

Para cantar tu grandeza
Y tu génio colosal,
Es preciso en estro igual
Sentir cual tú la belleza.
Mas el que la vida empieza
Aplauda con efusión;
Unase su admiración
Al universal convenio;
Que para admirar tu génio
Basta tener corazón.

¡El Génio! ¡Luz esplendente
Que en el mundo centellea
Cuando se enciende la idea
En el corazón que siente.
Tu génio, ^{el} faro eminente
En este valle profundo:
¡Lope! ¡Fénix sin segundo
Que aclamado por la historia,
Derramas rayos de gloria
Por los desiertos del mundo!

Tú, Lope, que amaste tanto,
De amor pintaste el afán;
De los celos el volcán,
Y del ultraje el espanto.
¡Cómo se aviva en tu canto
De la honra el resplandor
Sublime, fascinador!
¡Cuán vibran amenazantes
Como gritos delirantes
Los rugidos del honor!

Tú, que en el naufragio horrible
De las armas españolas,
Al quebrantarse en las olas
Los restos de *La Invencible*,
Viste cierto un imposible,
¿Cuán no habías de pintar
Ese profundo anhelar,
Esas temibles tormentas,
Que del corazón, violentas,
Agitan el hondo mar?

Cuando el cielo de tu vida
Contemplaste encapotado
Por el siniestro nublado
De la esperanza ¡perdida
Y en humo desvanecida!
¿No ibas á ahogar la ilusión
De la terrenal región,
Huyendo en veloz carrera,
Del reino de la quimera
En alas de tu razón?

Si así no hubieras cumplido,
Si faltando á la verdad,
Hubieras la humanidad
Pintado cual no sentido;
No habría el mundo ceñido
El triunfo á tu frente inquieta,
Ni serías el atleta
Digno de aplauso ferviente;
Porque sólo en *lo que siente*
Debe inspirarse el poeta.

Tu luz aun fulgente brilla;
Timbres son de su alta ley,
El mejor alcalde, el rey
y *La Estrella de Sevilla*.
No imprime el tiempo mancha
A *El castigo sin venganza*,
Que siempre el castigo alcanza
Del crimen á las coacciones....
¡Para tu gloria florones!
¡Y para el mundo enseñanza!

¡Pocos cual tú! ¡Te aplaudia
Ebrio el mundo y delirante;
Tú lo cruzabas triunfante
Y el lauro tu sien ceñía.
En torrentes de armonía
De los tiempos á través,
Hoy desde esos cielos vés
Benedicida tu memoria,
Y, fulgurantes de gloria,
Las coronas á tus piés.

Mas... ¿por qué la injusta suerte,
Caprichosa, no hace iguales
A los génios inmortales
Que iguala luego en la muerte?
Si viviste rico y fuerte
Y envuelto en purpúreo manto,
¿Por qué la miseria en tanto
Con inquietudes gigantes
Acechaba al gran Cervántes
Héroe inmortal de Lepanto?

¡Lepanto!... ¡Donde Occidente
Sepultó en sangriento surco,
Con la ^{galera} potencia del Turco
El cadáver del Oriente.
El triunfo tocó en la frente
Del gran Cervántes herido!
Mientras tu génio aplaudido
Por el mundo se veía,
Sobre el otro se cernía
La injusticia del olvido.

Lope, la reina del mar,
Cádiz, la esbelta matrona,
Viene ante tí su corona
Humilde á depositar,
Porque Cádiz debe honrar
A quien su historia engalana;
Que alguna dulce mañana
Tú, melancólico y triste,
Algo pensaste y sentiste
En la orilla gaditana.

Por eso, hermosa sirena,
Que van las ondas besando,
Vá por los aires gritando:
"¡Gloria al génio de la escena!"
"¡Gloria!" al morir en la arena
Las ondas del mar profieren;
Mil gritos de "¡Gloria!" hieren
Del espacio la extension,
"¡Gloria!" grita el corazon....
¡Porque hay muertos que no mueren!

EN OTROS MUNDOS.

A LA EMINENTE ACTRIZ DOÑA ELISA MENDOZA TENORIO,
EN LA NOCHE DE SU BENEFICIO.

Los artísticos genios que la historia
Reverencia y admira,
Habitan en el cielo de la gloria;
Cuando muertos, nos dejan en memoria
Los acentos sublimes de su lira.
Calderon está allí, Rojas, Moreto,
Tirso, Alarcon y Lope, juntamente
Con Breton el discreto
Y Saavedra eminente;
Raudales de hermosura y de poesía,
Lanzando aún de la elevada frente
La luz del genio, mágica y ardiente
Aún más hermosa que la luz del día.
Cuentan..... y va de cuento,
Que aún en la vida de la patria *escena*
Ocupan sin cesar el pensamiento.
¡Cuán horrible su pena
Fué y cuán intenso su anhelar y llanto,
El espantoso día
En que la fiel paloma que volaba
Por el hermoso espacio y descendía
A la tierra, con gozo y ufanía,
Y del arte español les informaba,
Dijo transida de voraz quebranto,
Que en la escena española
No había ni una actriz, ni aún una *sola!*
¡Ah! vuelve á España, Calderon le dijo
Con voz ya dolorida, ya serena,
Y no vuelvas aquí nuncio de pena,
Sino á anunciar el fausto regocijo
De que ya hay una actriz en nuestra escena.
Descendió la paloma tristemente
Y se perdió volando por el cielo.

.....
.....

Loco rumor se escucha
En el Parnaso de la madre España;
No es el rumor de la salvaje lucha
Que enjendra horrible la brutal hazaña;
Son voces de armonía y de consuelo,
Vivo placer que entre el dolor asoma;
Con presuroso vuelo
Asciende por los aires la paloma.
¡Cómo el placer se pinta
En los atentos rostros, secos ántes!
¡Cuál siguen anhelantes
El rápido volar! ¡ya! ¡ya! ¡ya llega!
Febril placer en su anhelar les ciega
Con creciente fervor. ¡Ya llegó el ave!
Y al genio que impaciente se alborozaba
Dijo: «ya hay una actriz» en voz suave,
«Hay una gran actriz.» — «¿Quién?» — «¡La MENDOZA!»

«Si viérais cómo interpreta,
Soñada por el poeta
La fantástica Leonor (1);
Cómo la vida agitada
De la hermosa enamorada
De *El ferviente trovador*.»

«¡Ah! si viérais cómo brilla
De la amada de Marsilla
En el pasaje cruel,
Inflamada en santo fuego,
Y siempre pensando en Diego
Siempre amante y siempre fiel.»

«¡Ah! si la viérais erguida,
Desplegar enardecida
Sus facultades de actriz,
Tendiendo su rauda vuelo,
Interpretando á *Consuelo*
Tornadiza é infeliz.»

«¡Ah! si la viérais hermosa
En *La bella mariposa*,
Angel de amor y bondad;
Torpe irrisión del destino,
Fiel emblema peregrino
De la vil felicidad.»

«Unas veces su voz tiene
El timbre de voz que viene
Del fondo del corazon;
Gemidos de dulce lira
Cuando temblando suspira
Turbada por la emocion.»

«Es á veces ronca y grave,
Otras plácida, süave,
Como el céfiro de Abril;
Otras, parece agitada
El batir de una cascada
En fantástico pensil.»

«¡Ah! mas no penseis que miento
Cuando os exhalo mi acento
Que á España se va á perder;
Son realidades hermosas,
No *ilusiones engañosas*
Livianas como el placer.»

Calló el acento y entusiastas gritos
Cruzaron los espacios infinitos,
Mensajeros de paz y de victoria;
«¡Nació el placer y sucumbió la pena!»
«¡Gloria á la actriz de la española escena!»
«¡Vitor, vitor sin fin!.... Mil veces ¡¡Gloria!!»

Madrid Abril de 1881.

El ave vuelve á su nido.

Poema íntimo —

(Fragmento). —

Dedicatoria

á mi madre. —

De vuelta estaba ya de Cádiz bello
y triste y melancólico pensaba,
una luz con su pálido destello
mostrécina mi frente iluminaba;
mis párpados rendidos se cerraron:
las ilusiones; ay! que oceañicaba
á la región del sueño me arrastraron.

.....

Era una noche en que la brisa errante
las hojas de los árboles mecia,
y su luz plateada y rutilante
la luna en los espacios difundía;
rasgando por do quier la sombra oscura

sus rayos luminosos esparcía
por toda la magnífica espesura. —

Entre las verdes ramas escondido
de árbol gentil que hacía los cielos crecer,
se encuentra miserable un pobre nido
que con la rama, al par, el aire mece,
allí un ave curosa al aire daba
desgarrador gemido
que el viento melancólico anastraba. —

Y enraudo el espanto, precursado
un misero llegó, y en dulce canto
alegre y triste, dulce y doloroso
relataba sus penas o su encanto.
"Oye madre" decía "mi gemido,"
y ahogado el pobre en llanto,
de su ilusión canto la vuelta al nido. —

Entonces desperté, vi la memoria
de mi dicha fugaz, pensé un momento
y el paraíso de perdida gloria
alumbró en su luz el pensamiento. —

Oh! recibe esta ofrenda madre mia,
tú que adorabas lo que yo adoraba,
tú que sentiste lo que yo sentia,
tú que lloraste cuando yo lloraba,
tú que gemiste cuando yo gemia. —

Madrid. 19. Setiembre 1884. —

Canto 1.º —

.....
Corrió el tiempo: las sombras de la noche
poco á poco se fueron disipando
para dejar su puesto á las hermosas
y sonrosadas tintas matinales. —

El dios Apolo desde el mar de Oriente
de Tacton recordando la desgracia,
aun con dolor y pesadumbre inmensa,
á recorrer veloz el firmamento
se disponia audaz y precursor
del luminar sublime de la vida
engazaron el espacio luminoso
rápidos resplandores que, las sombras
poco á poco magnificos rasgaban

cual rasga la ilusion la horrible niebla
nuncio vil del dolor y el desengaño. —

De la Mancha infeliz, ya la llanura
que presenciò las glorias inauditas
del inmortal é insigne Don Quijote,
hijo feliz del inmortal Cervantes,
el tren traspuso en su veloz camino. —

Se abrieron colinas, ondas alteradas
de aquel inmenso mar de leve arena
perfilaron al fin el horizonte
y luego se acercaron y otras nuevas
más enquistas y hemisferas sucedieron,
que, cual suelto en el alma despertarse
el vil deceso y la calumnia impia
que crecen sin sin descanso y que conducen
al abismo del crimen y la infamia
los montecillos al principio leves
fueron creciendo, simulando algunos
la insensata, orgullosa altivez
de ser escalas por do altivo el hombre
subiera á la region del firmamento. —
De pronto el tren con hirsido estampido
horadó una montaña poderosa

que, retumbó á su paso, cual si niega
quisiera repeler al monstruo horrible
emblemático del progreso. - Ombra oscura
por un momento rodeó mi vista.

Después un barranco en cuyo negro fondo
pierde el hombre encuentra la fiera entrada
que da paso á los antros del Averno
por un puente en los aires suspendido
mira veloz el tren en su carrera,

y otro túnel después y otro barranco
y otros y otros sin fin. - ¡Cuadro sublime!

Las montañas erizadas y grandiosas
sobre el tren parecían desmenuzarse,
moles de piedra, inmensas, coronando
la cumbre elevada en que peñones
de ingente cortadura, precipicios
forman horribles, la garganta estrecha
entre dos cimas, cual la vida humana
entre el bien y entre el mal, la fe y el duro
y descorazonador escepticismo,
del placer negación, fértil campino,
desierto estéril, separados siempre
por el abismo horrible de la duda;

arroyuelos sin fin, serpenteando
entre las piedras, que do quier dividen
sus aguas cristalinas, que ya corren
al aire libre, ya bajo el tupidó
bosque que forman las adelfas puras
que sus limpias orillas contornean,
rosadas siempre, siempre lamentando
la horrible muerte de la bella Dafne
y cantando en lenguaje misterioso
del gran Ovidio la eternal mención
y del brillante sol el primer rayo
dorando una montaña, refulgente,
hiriéndola con trinitas coronadas,
daba á aquel cuadro singular poesía
y al alma un sentimiento indefinible
que brotaba, grandioso cual la idea
en raudal de emoción incomparable.

.....

¡Por fin! ¡Por fin! El puente que se eleva
sobre el caudal de cristalinas aguas
del raudal Guadalete, á los impulsos
retemblo, poderosos y titánicos

del vapor comprimido, y allá, lejos
del bello mar las transparentes ondas
atónitos mis ojos contemplar,
y, más lejos aún, el horizonte
cerrando en el perfil de lontananza,
como surgiendo desde el mismo fondo
de la extensión profunda que, la brisa
vivaba apenas en su marcha errante
Cádiz se alzaba envuelta entre las brumas.
¡Cádiz! ¡Cádiz! por fin ciudad del alma
por fin te vuelvo á ver! con sentimiento
dentro del corazon alborzando
gnto una voz oculta como alegre. —
El aire era más dulce, más hermoso
era el cielo, más bello el sol rojo
que allá por el Poniente se ocultaba
en el lecho de espumas de los mares. —
¡Fantástica ilusión! ¡dulce quimera!
¡Era no más el suelo idolatrado
dónde aspiré el aliento de mi vida,
que allí pasó como la vida hermosa
del misero que trina en la enramada.
¡Cuántas memorias, cuántas ilusiones,

devolvió a su confuso misterioso
el mago del recuerdo que, se anida
dentro del corazón, sus fibras pulsa
para que al aire esparza su quejido
al no hallar venturosos los instantes
de esas dichas felices que volaron!
Ellas y más corrió el tren y al par corrió
mi memoria feliz por los jardines
de los tiempos que fueron. ¡Dulces horas
de los hermosos días de la infancia.....
¡nunca más volverán!; El ave muerta
no vuelve más a calentar su nido!
Mas a un lado y al otro se extendía
y por uno infinito y abrazado
con el azul del cielo, cual la madre
abaja al hijo que a sus brazos vuelve. —
¡Las murallas alzándose!; ¡las torres!
¡las campanas!; sus ecos!; esos buques
en cuyo mástil la bandera ondea!
¿Es verdad o ilusión? Todo un mundo
siento a mis pies; el tren ya va parando;
¡que oscuridad! ¡paró!; ¡Cádiz del alma
de mi ilusión y de mi infancia nido,

¡¡ Cádiz!! ¿A qué seguir? Si quien adora
no expresa con su voz aquel quejido
de lo que siente el corazón que llora! —

Cádiz 13 y 15 Julio 1882. —

Canto 20 —

(
Entre abruptas montañas, gigantescas,
que al cielo elevan limpiolas sus cumbres
por las nieves perpetuas coronadas
cual el hielo de abroces desengañados
ná formando las cuspides nevadas
en la inmensa montaña de los años,
y entre el mar infinito y trasparente
gozando de sus auras la delicia
cultiva, comercial y prepotente
feliz vivió la sin rival Fenicia. —
Ellos surcaron la extensión inmensa
y no temieron la sublimada deusa
conque el error entornus encubría
la luz de la verdad, que ella lucía
sus rayos esplendentes
en el inmenso espacio de sus nubes. —

La mar, la tierra desde el polo helado
al desierto abrasado,
la luz del rayo incierta y azulada,
la infinita extension del firmamento
tranquila o alterada
por la furia voraz de la Tormenta
que su impetu acrecienta
al impulso del viento huracanado,
todo lo grande con que el mundo cuenta
es humo comparado
ante el trabajo sin igual, violento
del volcan del humano pensamiento. —
Allí en su seno oscuro
como la lava hirviente
bulla la idea activa y prepotente,
y allí en la lucha sin cesar se labra,
de la ciencia al conjuro
y brota en lava ardiente
por el cráter feliz de la palabra!
¡Ay! tal vez en su marcha asoladora
su lava incendia, por doquier devota
¡más ¡ay del mundo! si su viva lumbre
por siempre se apagara.

si en la inmortat y bendecida cumbre
astro de luz fulgente no brillara.
El mundo entonces lúgubre y sombrío
al autor en que dominaban los errores
miseró rodara, donde no llegan
los mágicos fulgores
de la hermosa verdad, ¡triste y vacío!
¡Que arda, que arda sin cesar Dios mío!!!

Entre los triunfos de mi patria amada
hay uno más brillante y más querido.—
¡Olas del mar que con furor horrible
os estrellais en la potente roca,
como se estrella la esperanza loca
en el negro peñon del imposible.—
¡Horrible tempestad! ¡Ruidos violentos
del irascible viento!—
¡De fuego, luz y ardor vivos titanes
que en el fondo morais de los volcanes.
¡Rugido de espantosa catarata
que en vaudal turbulento
entre peñas saltando se desata!

Oh! dadme, por piedad, vuestra energia
para que heróico cante el pensamiento
la gloria insigne de la patria mia! -

En un bosque espesísimo trunaba
y á los aires lanzaba
las dulces notas de su triste canto

un pájaro infeliz, se alimentaba
solo con el recuerdo que, brotaba
lleno de luz y sin igual encanto
cuando lígubre y triste lo evocaba.

De pronto, allá á lo lejos, cual rugido
de un leon escondido

en el verde espesísimo follaje
lígubre resonó feroz graznido
y luciendo en los aires su plumaje
altiva y reverdora

de sin ciudades imperial señora
su águila gentil un vuelo tiende
y de flor aires los espacios hiende.

El pájaro infeliz, acobardado,
del águila acobado

de rama en rama vuela, ya aquel bosque
va concluyendo, muere su esperanza,

y á su postrer retiro se abalanza
para allí defender algo queriendo:
el pájaro de pronto se convierte
en un buitre feroz, era la muerte
que dejaba su atroz acometida
y su puesto á la imágen de la vida.
El águila cayó al rudo combate
con que treuendo en el feroz combate
horrible y carnicero
y rehogativo é insano,
se revolvia el buitre placentero
altivo y altanero,
¡ Ah gloria sin igual! El aveilla
imágen de Bastilla
torcióse en buitre! ¡ feroz vida arrogancia!
¡ enro los aires rápida en su vuelo!.....
¡ para arrojar las águilas de Francia
de su bendito é independiente cielo!.....

FIN

En la dolorosísima
muerte de mi prima Amparo.

A mis queridísimos tíos
Salvador y Serafina.

Horas hay en que la vida
se amula y se desvanece,
la esperanza desaparece
ante el alma dolorida,
en que el misterio se oculta
primamente en el corazón
y en que muerta la ilusión
en vano en el mar del mundo
busca el placer, moribundo
la tabla de salvación.

Horas de luto y de duelo
en que el alma avengojada
no vislumbra la alborada
precursora del consuelo,

en que el limpio azul del cielo
sin encantos se convierte,
horas en que yace inerte
cuanto en la creación palpita
porque sus alas agita
el espectro de la muerte. —

¡ Fresco aroma del peniel
que oás los aires enzaudo,
dulcemente embalsamando
la brisa errante y sutil. —

¡ Auras del sereno Abril
que enzaís las espesuras!
¡ limpio arroyo que, murmuras
ecos de paz y placer
que al fin van à perecer
del mar en las amarguras. —

Vientos que al voluble azar
revoláis entre las frondas
y venís desde las ondas
transparentes de la mar,
acudid à disipar —

estas angustias que siento,
disipense á nuestro aliento
si no se opone mi suerte
estas tinieblas de muerte
que oprimen mi pensamiento.

¡Murio! La flor trasplantada
del vergel americano
al querido suelo hispano
marchita está y deshojada.
El viento con furia airada
sus pétalos arrancó,
mas su imagen no borró
á su despecto quizás
ay! ni arrastrará jamás
los aromas que dejó.

Virtud que al mundo ilumina
que tarde á quererla empieza,
humildad, gracia, belleza
que seduce y que fascina,
ilusion bella, divina
sueños de amor y placer,

dulces recuerdos de ayer.....
todo bello, idolatrado
de la muerte al soplo helado
huyó, para no volver. —

No es más triste en la evanescencia
que escuchó en felices días
las célicas armonías
del ruiseñor a su amada
ver del ave enamorada
desierto el rustico nido
y el acento dolorido
del ruiseñor escuchar
que no cesa de contar
al bien amado y perdido, —

No es de más triste impresion
oir en alas del viento —
allá en la tarde, el acento
del toque de la oracion
cuando a la meditacion
todo parece invitar,
que ver ese triste hogar

que inundan con hondo espanto
los gemidos de ese llanto
que no cesa de brotar. —

Bendito llanto de amor
que conmueve y vivifica
y placido dulcifica
la amargura del dolor. —
¡Cuánto recuerdo traidor,
vive en sus gotas encerrado!
Memorias de aquel pasado
que en sordo raudal ardiente
suben a abrasar la mente
desde el pecho acongojado!

Los quiméricos dolores
de los días de la infancia
que vuelan cual la fragancia
aromosa de las flores,
los placeres seductores
de la dulce primavera
de aquella edad hechicera,
aquel entusiasmo eterno,

siguellas noches de invierno
al resplandor de la hoguera

Mas no, no llorad, el mundo
es un desierto inclemente;
algo vislumbra la muerte
en su entusiasmo profundo;
su espíritu al bien fecundo
tal vez realizó su anhelo
al tender su rauda vuelo.....
; Envellos su virgíneas galas
el ángel batio sus alas
y se fué volando al cielo!

Madrid. 23 Abre 1880. —

A mi hermana Lola en
el día de su santo.

La cúpula gigante

à la que el sol con sus fulgores dora
enviando cruzada azul puro y brillante
con triunfador magestuoso paso
desde que surge hermoso de la aurora
hasta que marcha à hundirse en el ocaso,
no debe entre el sol quedar reñcores
si las nubes su luz interrumpiendo
impiden que los fulgidos colores
bellos y seductores

en sus luces la rayan envolviendo?
¿Qué culpa tiene el sol? si aunque el ^{quisiera}
él no puede llegar d'ó deseara
que si rasgar las nubes empujara
y à la tierra llegara
de seguro la cúpula dorara.
Esme pasa à mi; nubes de olvido

del vapor asfixiante de la vida
nublami mi memoria,
mas ¿quien te ha dicho? ¿di? que el sol se olvida
ni que me olvido yo que puedo apenas
surgir de nuestro hogar entre su cielo
bello como la flor, la flor de Mayo,
cuando es un solo, un constante anhelo
dorar tus ilusiones, tu alegría
de la memoria viva
con refulgente aunque modesto rayo.

19. Mayo 1880.

A mi prima Margarita.

Junto á una piadosa cruzita
su aroma á los aires dando
con hermosura infinita
vi á una hermosa margarita
el céfiro columpiaando.

Allá por el occidente
negra nube tristemente
terrorífica avanzaba,
negra el bravo torcente
y el viento viento silbaba.

Del espantoso aquilon
á los rápidos furios
que soplos de muerte son
se marchitaron las flores
de aquella hermosa region.

Solo pura, inmaculada
la preciosa margarita

quedó del viento salvada
protegida y amparada
por la pared de la cueva.

En esto con dulce son
una voz allá en la altura
dijo que « la religión
es quien salva a la hermosura
del viento de la pasión ».

Madrid 25 Abr 1880.

La primera víctima.

Ensayo de poema.

Fragmento de descripción del Canto 1.º

En un potrero andaluz va un caballero
de miras vacilante,
de altivo porte, pálido el semblante,
dominando cetero
del gentil alarau bello y brioso
el trote impetuoso.

La capa lleva sobre el hombro echada,
la mano apoya con gentil descuido
y placida dulzura
que va en todo su porte retratada
en la limpia y brillante empuñadura
de su tajante espada,
lleva el sombrero el ala levantada
y la flexible y blanquecina pluma
desciende entre el ceceo terciopelo
como blanco girar de tenue bruma
en el azul purísimo del cielo.

Allá en la leve altura
que en el valle ferax ierque altauera
de espeso matorral la cabellera,
elevando gentil su arquitectura
conjunto de grandezas y hermosura,
dominando el alegre pueblecillo
arrogante un castillo
alta sus torres con potente anhelo
A la region magnífica del cielo. -
Subiendo crece escaladora hiedra
entre los huecos de la dura piedra. -
Allí dichosa anida
el ave que, después tiende su vuelo
ansiosa de las auras de la vida;
circundada de un bosque la espesura
que apenas rasga el fulgurante rayo
del sol ardiente; cual fatal quejido
que tenebroso suena
en los aútos oscuro de una tumba
si es huracán el viento rauda zumba
sobre la roca almena,
y, besando los pies de aquel gigante
Ven un curso indeciso y vacillante

le adueñe en el arrullo
de un débil murmullo
el manto no en dulces embelagos,
de placer infinito
para estampar la lluvia de mis besos
en las altas murallas de granito. -
De noche y al través de los cristales
de los altos balcones
surgen, de luz, suavísimos raudales
y apenas destirándose en la alfombra
emiza á veces por ellos blanca sombra.
Sobre la enorme puerta del castillo
al lado de la cual, de negros garfios
las cadenas arrancau del castro
se ve marino escudo
de grandera y poder simbolo mudo
y besando su pie verde follaje
aterrador, pardusco y almenado
se eleva el torreon del homenaje. -
